

EDITORIAL



—
i

Volver a la normalidad? ¡Volver a la normalidad!, esta quizá es la sentencia más sonada en los últimos meses, tanto en nuestras conversaciones casuales como en medios de comunicación e, incluso, eventos académicos y científicos. ¡Y cómo no!, desde hace casi dos años nuestro mundo “normal” se vio alterado por la llegada de un virus mortal que transformó por completo todas nuestras relaciones y conexiones, trascendiendo incluso lo imaginado en las distopías y volcando nuestro espíritu a otras formas de relacionarnos, a una comprensión, aunque sea mínima, de nosotros mismos y del otro.

Sin embargo, estamos cada vez más cerca de volver a la normalidad. Para nosotros, el retorno a las clases presenciales en los espacios físicos de las aulas marca la veracidad de esta sentencia; aunque, es bueno mencionarlo, ya habíamos vuelto a restaurantes, teatros, cines e, incluso, la rumba, en un afán de normalidad. Pero ¿qué es la normalidad?

Desde una perspectiva darwinista, se destaca como normal a aquello que es capaz de sobrevivir a las inclemencias de la selección natural, en contraposición a lo anormal, que sería lo que no sobrevive. Los estadistas podrían decir que la normalidad estaría dada por las medidas de tendencia central, que se traduce en el número de veces que aparece cierta característica en una cantidad determinada de la población. Otros científicos sociales podrían relacionar la normalidad desde una mirada etnocéntrica, como una apuesta por el control social. Realmente esto poco importa, solo queremos regresar a la normalidad, ser los de antes y regresar a un *algo* donde existan certezas o, al menos, las certezas a las que ya estábamos acostumbrados. No obstante, esto no será posible. No será tan fácil olvidar el aislamiento vivido, el temor a la enfermedad, la duda, el acercamiento o las rupturas con quienes vivimos este presente.

Las aulas parecen un sitio ajeno; y la rumba, aunque frenética, se vive con un asomo de temor. No nos hemos tomado el tiempo para pensar en el presente en el que estamos y el futuro que construimos. Así las cosas, ¿volver a la normalidad?, puede que lo mejor sea decir *¡volver a la rutina!* Así es, unos ritmos que nos son conocidos, ¿buenos?, ¿malos?, quién sabe.

Justamente, en esos espacios de reflexión en nuestra sección *Perfiles* encontrarán tres historias maravillosas de profesores, bajo la tutela de Luis Alejandro Campos Correa, docente de Bienestar, en el seminario de Escritura creativa. En esa misma idea, en la sección *¿Cómo vamos?* descubrirán tres artículos que hacen una mención directa al arte desde la mirada del cine y la pintura. Finalmente, en *Testimonios* podrán leer parte de la historia de vida de una de las maestras más queridas e importantes de la DUAD, Trinidad Orozco.

Espero disfrutén la lectura de este número tanto como los autores disfrutaron escribir estos textos para ustedes.

JENNY MARCELA RODRÍGUEZ

EDITORIA